

GRANDES MANIOBRAS EN TORNO AL TRIGO

El anuncio de la compra por Moscú de varios millones de toneladas de trigo norteamericano ha desencadenado en todo el mundo una oleada de audaces interpretaciones: «Los soviéticos especulan con el trigo, provocan una subida de los precios y reducen al hambre al tercer mundo; ayudan a los norteamericanos a sanear su balanza comercial, excedentaria».

Hay quienes se empeñan en ver a Maquiavelo en todas partes: para ellos, las apariencias no hacen sino confirmar tales conjeturas. Es cierto que los soviéticos han hecho ya pedidos que totalizan una decena de millones de toneladas de cereales repartidos del siguiente modo: 3,2 millones de toneladas de trigo y 5,6 millones de toneladas de maíz y cebada en los Estados Unidos, dos millones de toneladas de trigo en Canadá, 750.000 en Australia. Es igualmente cierto que a raíz del anuncio de los primeros contratos, las cotizaciones se elevaron vertiginosamente en los mercados internacionales, y de modo particular en el de Chicago, igual que ocurrió en 1972.

Aquel año, los soviéticos compraron 15 millones de toneladas de cereales y el súbito ascenso de las cotizaciones provocó un agravamiento de las tendencias inflacionistas en Norteamérica. Desde entonces, para poder bloquear eventualmente las exportaciones, el Gobierno norteamericano exigió ser advertido de las posibles transacciones. Por eso se ha tenido tan pronto noticia de las últimas compras, que han provocado un alza de los precios.

Entendámonos bien: Se ignoran

los precios exactos a los que se negocian estas ventas de trigo directas entre compañías o particulares USA y las sociedades soviéticas dedicadas a la importación. Estas no compran oficialmente en las bolsas cerealistas. Pero una vez que se tiene noticia de la realización de esas ventas, las cantidades marginales, las que quedan disponibles una vez efectuados los grandes contratos, son muy codiciadas, y sus precios en las Bolsas de comercio suben vertiginosamente debido precisamente a su magro volumen. Una vez que los precios se disparan en las Bolsas, los contratos siguientes se negocian a precios todavía más altos. De ahí que las compras soviéticas tengan como consecuencia real un encarecimiento de los cereales para los países del tercer mundo, que tanto los necesitan.

De ahí a acusar a los soviéticos de llevar a cabo turbias maniobras hay más de un trecho: en realidad, todo este revuelo les perjudica profundamente, pues han de pagar a la postre por el trigo un precio más alto del que pagarían si no se diese publicidad al asunto. En cuanto a la posibilidad de que Moscú especule con el trigo que compra, nadie sabe, en realidad, cuáles son sus condiciones de reventa a los países del tercer mundo o a los del área socialista.

Ciertamente, para pagar los cereales los soviéticos han entregado en Zurich oro a cambio de dólares por un valor comprendido entre los quinientos y los mil millones de dólares: esta operación ha contribuido al fortalecimiento de la divisa americana, así como al sanea-

miento de la balanza de pagos de ese país. Pero tampoco se puede ver en esto un propósito deliberado, un apoyo mutuo entre dos países Imperialistas... Para los especialistas y agentes dedicados a la venta de cereales, los soviéticos compran en los Estados Unidos por la sencilla razón de que éste es el único país que les puede suministrar las cantidades que necesitan.

Aclarado esto, hay que añadir que la balanza cerealista de la Unión Soviética y los países del Este sigue siendo un misterio. Examinese el cuadro. Divídase la columna «producción» por la de «población» y se obtendrán las producciones por habitante. Por lo que se refiere al trigo y demás cereales, la producción por habitante de la URSS es mayor que la de los Estados Unidos. Incluso si colocamos en un solo bloque a la totalidad de los países socialistas, Cuba incluida, la producción por habitante sigue siendo superior a la de Norteamérica. ¿Por qué entonces importa cereales la Unión Soviética?

Es este misterio el que ha suscitado las audaces interpretaciones a que nos referíamos al principio. Pero también esto tiene su explicación.

En primer lugar, los especialistas no están de acuerdo con las estadísticas que hemos citado como ejemplo. El trigo, dicen, no sirve sólo para la alimentación humana, sino que se utiliza cada vez más como pienso para el ganado.

Véanse las dos últimas columnas de la tabla. Si la cabaña bovina soviética es inferior en un 20 por ciento a la norteamericana, la del

bloque socialista tiene igual importancia, y la cabaña porcina es el doble de la americana. Se calcula en un tercio del total la parte de la cosecha de trigo dedicada a la alimentación del ganado en los países del Este. De ahí que sólo queden aproximadamente doscientos kilos de trigo por habitante para el consumo humano en esos países. Como dato comparativo, el consumo francés anual es de cien kilos por persona. La diferencia sigue siendo importante.

Primera explicación: Todavía se consumen en el Este muchos más productos de base cereal que en los países industrializados de Occidente. Ello es debido al nivel de desarrollo de esos países y al clima.

Segunda explicación: Las distancias en la Unión Soviética. Vladivostok está tan lejos de Ucrania como de las costas norteamericanas del Pacífico. Ahora bien, los soviéticos saben contar: si los trigos canadienses y norteamericanos les salen menos caros en Vladivostok que los ucranianos, es natural que compren en Norteamérica, aun a costa de quedarse con un ligero excedente.

Por último, los expertos cerealistas occidentales siguen considerando con prudencia las estadísticas oficiales de los países del Este. Sobre todo cuando se trata de cálculos «a priori», es decir, antes de acabada la cosecha, puesto que las diferencias climáticas son muy grandes en el tiempo y en el inmenso territorio soviético; años de extrema sequía siguen así a años de frío o de abundante lluvia. De ahí las grandes fluctuaciones de cosechas: 100 millones de toneladas de trigo en 1973, 83 millones de toneladas en 1974, 85 millones de toneladas en 1975 (?). La última cifra no puede ser más que aproximativa, habida cuenta de que estamos a mitad de año. Tal vez se haya hinchado esta última cifra, lo que justificaría ampliamente las compras recientes (1).

En cuanto al alza de precios desencadenada por tales compras, no puede haber duda de que será más breve y de menor magnitud que la registrada en 1972. La cosecha norteamericana de este año sólo se conoce por ahora en un 85 por 100; es superior en un 20 por 100 a la precedente. Las cotizaciones deberían, pues, estabilizarse rápidamente. ■ JEAN MATOUK.

(1) Según los medios especializados, las necesidades de la URSS se estiman oficialmente en unos 210 millones de toneladas de cereales. Este objetivo, fijado por el Gobierno soviético para 1975, no podrá, sin embargo, alcanzarse: la cosecha de este año la calculan los propios soviéticos en 195 millones de toneladas.

EL MISTERIO DE LAS ESTADÍSTICAS DE CEREALES (1)

La producción cerealista por habitante de la URSS y de los países del Este es superior a la norteamericana, a pesar de lo cual los países socialistas siguen importando.

	POBLACION millones	PRODUCCION DE TRIGO		PRODUCCION DE OTROS CEREALES (2) por habitante/kilos	CABAÑA Millones de cabezas	
		Total millones de Tm.	Por habitante/kilos		Bovino	Porcino
URSS	247	85,9	347	248	102,4	71,4
Alemania Oriental	17	2,7	161	206	5,3	9,9
Bulgaria	8,6	3,6	416	520	1,3	2,8
Hungría	10,4	4,1	393	617	1,9	7,3
Polonia	33,1	5,1	155	180	11,4	17,3
Rumania	20,7	6	291	520	5,5	7,7
Checoslovaquia	14,4	4	278	279	4,3	5,9
Cuba	8,7	—	—	—	—	—
Total bloque socialista	359,9	111,4	310	268	132,1	122,3
Estados Unidos	208,8	42	201	93	117,8	62,5
Francia	51,7	18	350	407	21,7	11,3

(1) Las cifras utilizadas son de 1972, último año estudiado por la ONU hasta el momento; en materia cerealística, las cifras varían de año en año, pero como media se mantienen relativamente estables.

(2) Maíz, cebada, avena, soja.